

#1 AUTORA BESTSELLER DE AMAZON

KRIS BUENDIA

LA
PROFESIONAL

EL
REGALO PERFECTO

KB



#1 AUTORA BESTSELLER DE AMAZON

KRIS BUENDIA

LA
PROFESIONAL

EL
REGALO PERFECTO

KB



Copyright © 2015 Kris Buendia

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los

personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-329-69202-2

Índice

AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS

SIRVIENDO COPAS

COPA 1

COPA 2

COPA 3

COPA 4

COPA 5

COPA 6

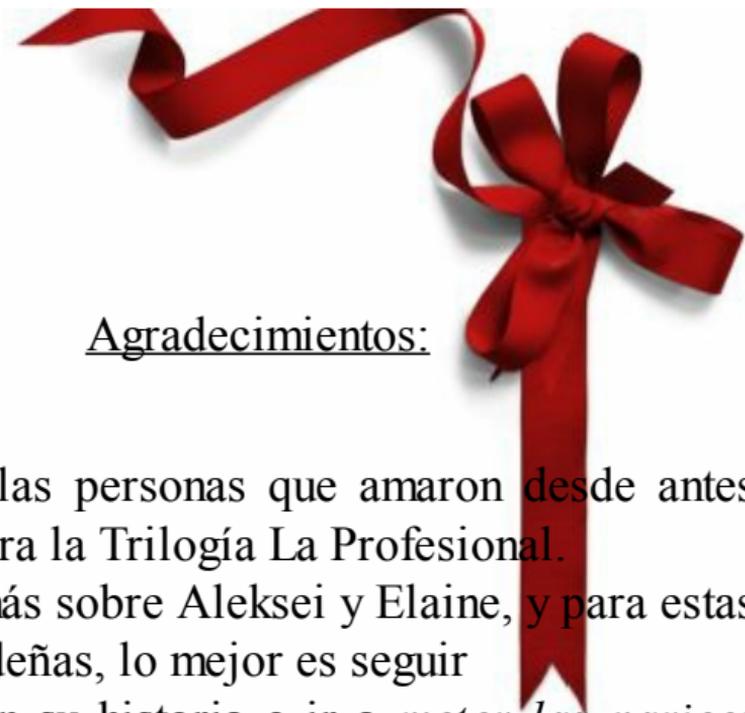
COPA 7

COPA 8

ULTIMA COPA 9

UNA COPA MÁS

SOBRE EL AUTOR



Agradecimientos:

Para todas las personas que amaron desde antes que se lanzara la Trilogía La Profesional. Quisieron más sobre Aleksei y Elaine, y para estas fechas navideñas, lo mejor es seguir Soñando con su historia e ir a *meter las narices* como dice nuestra querida Elaine, y ver qué tal Son las fiestas en la mansión de los Ivanovi ć.

Gracias al Club de Fans que hizo este relato posible.

La Profesional llegó a #1 en Best Seller Erótica en

Amazon, gracias de todo corazón, y la mejor Manera de celebrarlo es dándoles más de La Profesional.

Esperemos que todo el drama, las balas, las bombas y los castigos hayan quedado atrás...

Aunque pensándolo bien me gustan *sus castigos*, ¿A ustedes no?

Felices fiestas a todos, les deseo una feliz navidad, y que alberguen mucho amor y reciban Muchos regalos.

Hablando de regalos... ¿Qué le regalarían a alguien que lo tiene todo?

Creo que Elaine está metida en un grave problema.

Sinopsis:

No soy un hombre alegre que le guste compartir con los demás. Y mucho menos compartir a mi familia con tanta gente aun así sea nuestra propia familia.

Mientras veo dormir a mi mujer, me pregunto lo siguiente: ¿Podría ser más feliz? Pensé que ésta clase de gloria no existía, o que yo era una persona que estaba muy lejos de serla. Lo único que sé es que cada día soy feliz con ella y mi hijo. Son míos, es mi imperio, por lo que respiro cada día.

Muy pronto será noche buena y sé cuál es el regalo perfecto, mi esposa me ha estado insistiendo sobre una cosa desde que nuestro hijo cumplió tres. Eso fue hace dos años, pero es porque he estado evadiendo el tema porque me rehúso a negociar sobre ello.

Hablando de regalos... ¿Qué le regalarían a alguien que lo tiene todo?

Creo que mi mujer y yo estamos metidos en un

grave problema.

La amo y quiero hacerla feliz siempre; como lo soy yo desde que la escuché cantar y me atrapó con su valentía y belleza de mujer.

Es una promesa que le hice a ella y a la vida misma:

Toda una vida. En todas las posiciones posibles.



SIRVIENDO COPAS

Aleksei Ivanovic

Mientras veo dormir a mi mujer, me pregunto lo siguiente: ¿Podría ser más feliz? Pensé que ésta clase de gloria no existía, o que yo era una persona que estaba muy lejos de serla. Lo único que sé es que cada día soy feliz con ella y mi hijo Angel, el Imperio de mi vida y por lo que respiro a cada segundo.

Muy pronto será noche buena y sé cuál es el regalo perfecto, mi mujer me ha estado insistiendo sobre una cosa desde que Angel cumplió tres. Eso fue hace dos años, pero es porque he estado evadiendo el tema porque me rehúso a negociar sobre ello.

—Buenos días—Me susurra Elaine con los ojos todavía cerrados, nuevamente se ha dado cuenta

que la he estado observando mientras duerme. He estado haciéndolo desde que llegué a una buena conclusión de lo que será el regalo perfecto; o es lo que pienso.

—Buenos días, Cielo. —Beso su frente y mi erección mañanera sabe que mi mujer ha despertado. —Cada día estás más hermosa.

Elaine entrecierra los ojos y antes de que lea mis pensamientos, la tomo desprevenida y le hago el amor a su boca, esa linda boca que es solamente mía.

—A..m..or—Repasa con dificultad, consecuencia de que estoy metiendo mi lengua dentro de su boca.

—Haz tu trabajo—Le ordeno sin más y ella se ríe.
—Pero si ya estás desnudo—Dice jugando con lo que es suyo—Anoche hice mi trabajo.

Buena chica.

Sin tiempo que perder, hago que monte de una jodida vez, sé que está preparada, siempre está preparada para mí y sé que lo quiere, porque lo estoy sintiendo. Mi mujer se desliza sobre mí y rápidamente cierra sus ojos y echa su cabeza hacia atrás. Le agarro las nalgas y hago que me mire y no solamente eso, quiero que me bese.

—Te amo—Le susurro y ella me sonrío pícara—
Atrapado, Cielo.

—¡Oh! —Grita y abro los ojos como platos al ver a mi mujer desesperada por llegar al orgasmo—
¡Dios, Aleksei!

—¡Joder! —Mascullo acostándola de nuevo sobre su espalda, me gusta más esta posición donde no tiene escapatoria y donde siempre tengo el control de su orgasmo. Aunque a quién quiero engañar, mi mujer ha descubierto que puede tener el control cada vez que me aprieta por dentro. Siempre me encuentro en problemas, pero amo cada vez que se corre gritando mi nombre.

Nunca me cansaré de escucharlo.

—¡Aleksei! —Grita y ahora soy yo el que sonrío.
—Todavía no he terminado contigo, Cielo.

Muerde mi labio inferior y ahora la tomo de las caderas para empotrarla esta vez contra la pared. Es muy temprano por la mañana, espero no haber despertado a nadie y mucho menos a nuestro hijo Angel que anoche casi nos encuentra haciendo el amor, sino fuese porque no alcanza el interruptor de la luz, habría visto a su madre atada de las manos con mi cinturón después de haber discutido por el mismo jodido tema de hace dos años. Pero eso acabará pronto, voy a negociarlo esta vez.

La amo y quiero hacerla feliz siempre, como ella me ha hecho desde que la escuché cantar. Es una promesa que le hice a ella y a la vida misma:

Toda una vida. En todas las posiciones posibles.

COPA 1

Mientras voy en el auto, Erwan va jugando haciendo un serio con Angel. Siempre soy yo la que termina divertida. Mi hijo es tan serio como su padre y qué puedo decir de Erwan. El grandulón ahora sonrío a cada segundo, pero su trabajo sobre cuidar de nosotros sigue siendo el mismo y a veces hasta exagera. Mi madre es una mujer afortunada de tenerlo y no digamos Erwan, él se ganó la lotería desde que se casó con ella, y cuando al fin llegó la pequeña Lizzy; ya no hacía falta nada más que una vida para ser feliz siempre.

—Señora...Elaine—Se retracta enseguida—¿A qué hora la vengo a recoger?

Muerdo mi labio inferior mientras veo que aparca frente al BLACK EMPIRE, la nueva revista que está dando de que hablar. No es cualquier revista, no solamente se habla sobre la farándula o la moda. Sino que su columna fría sobre política y

sociedad se está haciendo muy popular después de mi última publicación titulada: “A veces hay que ser el antídoto del veneno”.

Ya todos sabemos que los antídotos son sacados del mismo veneno para hacer el bien. Yo lo aprendí de la peor manera, y mientras lo escribía; recordé lo que había pasado años atrás cuando todavía me encontraba bajo las alas de la CIA y cómo fuimos víctimas mis compañeros y yo de nuestro superior.

Destiny, la esposa de mi mejor amigo, el agente Donovan; trabaja aquí como fotógrafa y fue ella la que me dijo que sería genial poder ayudar a todo el equipo. Al principio fue una broma, pero creo que me la tomé muy en serio.

¿Quién lo iba a decir? Después de ser una agente clandestina de la CIA, ahora dedico parte de mi tiempo —y a escondidas de mi marido— a ser una periodista. Mi jefe y propietario de la revista el

señor Cullum, estuvo de acuerdo conmigo en proteger mi identidad bajo el seudónimo de: “*El lente clandestino.*”

No discutí, ya hubiese sido el nombre de “Loca ama de casa” no me importa, es algo que me divierte mucho y además me hace sentir bien, estar al menos unas horas fuera del imperio de mi marido. Aunque me odio por tener que guardarle éste pequeño secreto. Y no es el único, Erwan lo sabe, ya que el ojos de camaleón de mi esposo no deja que vaya a ningún lado sin él.

Mi hermana también le gustó la idea, además de mentirle a mi marido, dijo que ya era tiempo que me dedicara a ser periodista. Creo que mi madre también lo sabe, pero no dice nada, aunque la he visto hojeando la revista junto con la señora O’hara. Y por supuesto, Dorian al igual que Destiny fueron los primeros en alentarme a la nueva travesura de Elaine, cuyo alias de *La profesional* no ha quedado atrás y más cuando me

hacen enfadar.

Por otro lado, Aleksei no me deja trabajar, desde que me convertí en la señora Ivanovi ć se ha vuelto demasiado sobreprotector para nosotros y con justa razón puedo entenderlo, estuve en peligro dos veces y a veces esos sueños vienen a perturbar mi sueño.

Sigo viendo al Dr. Mitchells por las mismas razones, además de cuando tengo alguna pelea con Aleksei. A pesar de todo, cada día lo amo más, ha dejado sus miedos atrás como yo los míos, pero de nuevo, nada puede ser perfecto y presiento que la pequeña mentira que le estoy ocultando, me las va a cobrar muy caro.

—Buenos días, El—Me saluda Destiny con un abrazo—Veo que has traído al pequeño hoy.

Miro a mi hijo Angel y a pesar de tener cinco años, es un pequeño terremoto, además de mal humorado como su padre, es un amor, al menos

con su madre y con Eloise.

—No quise molestar a Eloise hoy.

Una de las razones es esa, pero la otra es que he visto a Aleksei un poco pensativo estos días y con la última publicación que hice para Empire, temo que me haya descubierto.

—Cuando quieras puedes comenzar—Me dice entregándome una taza de café y acercándose a mi pequeño retoño—Vamos, Angel.

No sé cómo lo hace, pocas veces he traído a Angel y siempre se las arregla para que me deje trabajar por las siguientes tres horas. Tengo que tomar el tiempo que tengo aquí lo más cuidadosa posible. Siempre le digo a Aleksei que saldré a visitar a mi madre o a Christy y hoy para que mi mentira fuese creíble, nuestro hijo me acompaña y además porque me encanta estar con él a cada segundo, soy otra posesiva como mi marido de ojos azules cuando se enfada.

Ahora que está de vacaciones por las fiestas, la

mansión es todo menos una silenciosa. Si no está conmigo, siempre está jugando con las cosas de su padre en su despacho.

—Elaine—Se asoma el señor Cullum—Hiciste un buen trabajo con la columna la semana pasada, espero que ésta no sea la excepción.

—Por supuesto que no, señor Cullum.

A pesar de no trabajar todos los días, tengo mi propio cubículo, para muchos puede ser algo pequeño, pero para mí es perfecto y sólo mío.

—¿Has pensando en lo que te dije? —Pregunta con un tono de esperanza.

—Lo siento, señor Cullum—Le sonrío tímida—Si hago esto es para poder ayudarles y además es lo que toda mi familia siempre pensó que debería hacer.

—Te debemos mucho, Elaine.

—Más bien yo siento que les debo. Venir aquí y despejar mi mente por un segundo, no existen biberones y maridos desafiantes.

Ambos nos reímos a carcajadas—Con más razón, por favor acepta la oficina principal, te lo mereces. Sé que todo esto es un secreto para tu marido o algo así. Sabes que todos te admiran y para nosotros es un honor tenerte en nuestro equipo.

—De ninguna manera aceptaré algo como eso o un pago—Me niego rotundamente—Vengo solamente dos veces por semana, no sería justo. Es más, reparta mi paga con los compañeros si quiere y la oficina la puede ocupar usted o asignársela a alguien más.

—Eres terca, mujer.

—Acostúmbrese—Vuelve a sonreír agradecido—Con su discreción y mi anonimato tengo suficiente, en serio.

—De acuerdo, no volveré a insistir—Sale por la puerta y al segundo se detiene—Ah, y Elaine. Creo que tu hijo ha roto otro florero.

Oh, Angel.

COPA 2

Elaine dijo que iría a visitar a su hermana e ir de compras juntas. Sigo pensando y el camaleón— como me dice ella— confía en sus palabras. Pero cuando veo que su hermana lleva media hora esperando por ella en nuestra casa, intento no volverme loco y pensar en lo peor.

Mi mujer me ha mentado.

—¿Está todo bien? —Pregunta Luther. Mi mejor amigo es la mejor distracción en estos momentos. Ha venido con su pequeña familia y para terminar de joder más mi cabeza, Elaine no responde mis mensajes.

—Sí.

—Noche buena será en unas cuantas semana— Escucho a Christy decir—Sería genial que hiciéramos la reunión aquí este año.

Los años anteriores, la hemos pasado en casa de

mi suegra, o en la casa de Christy. Solamente una vez la hemos hecho en la mansión. Pero no es porque no me sienta cómodo con estas fechas. Al contrario es la primera vez que puedo disfrutar de las navidades, aunque no sabía que eso llevara a tener que compartir a mi familia.

No me gusta compartir a Elaine ni a mi hijo con nadie, ni siquiera con familia o amigos, que viene siendo lo mismo para mi desgracia solamente.

—Ya sabemos que eres un ermitaño—Se mofa— Pero estoy segura que Elaine estará de acuerdo conmigo.

—Ni se te ocurra ir a sembrar esa clase de ideas a la cabeza de mi mujer, Christy—Veo a Luther divertido y le ordeno—Luther, tranquiliza a tu mujer.

—Osito está de acuerdo conmigo.

Siempre me causa gracia al igual que a Elaine escucharlos llamarse así. Si algo tienen las Croft es que no les da pena nada, ni siquiera llamar a sus

hombres rusos de una manera ridícula, aunque mi amigo se llevó el peor apodo de todos. Al menos *camaleón* es varonil, peligroso y atractivo. Aunque físicamente da miedo, según los gritos de Angel cuando vio a uno en el zoológico.

Por otro lado, la loca de mi cuñada tiene razón. También he pensado en eso, pero estoy preparando algo mejor, solamente que no puedo decíselos; porque es una sorpresa para mi mujer.

—¿Por qué tarda tanto Elaine? —Se queja Christy
—¿Y por qué no responde mis llamadas? Le dije que iba a venir hoy para lo de las compras navideñas.

—Yo también me pregunto lo mismo—Más que pensarlo, lo he dicho en voz alta. Mi cuñada y mi mejor amigo me miran y luego intercambian miradas. No sé si ellos saben algo, aunque lo dudo, de otra forma le hubiesen ayudado hoy en su mentira a la caprichosa de mi mujer.

Cuando estoy por perder la cabeza mi teléfono móvil suena.

—¿Dónde estás? —Es lo único que necesito saber en estos momentos, estoy enfadado e intento no hacer un numerito frente a nuestra familia.

—Hola para ti también, *Cielo*— Se burla.

La muy listilla quiere hacerme reír esta vez y no lo va a conseguir.

—Responde, Elaine.

Su breve silencio solamente me dice una cosa. Sabe que la he descubierto, pero no se lo diré, quiero que venga a casa y ver ese hermoso rostro cuando vea que su hermana está esperándola.

—Estoy cerca de casa, me tomó más tiempo del que pensaba y como vine con nuestro hijo no ha parado de hacer de las suyas.

—¿Cómo está tu hermana? —Le pregunto y Christy abre los ojos como platos al darse cuenta que su pequeña hermana está en problemas. Mi amigo se ríe por lo bajo e intenta no reírse, pero yo lo

fulmino con la mirada.

—Eh... ella está bien—Escucho que Angel llora

—Amor, tengo que dejarte. Angel está un poco cansado. Te veo enseguida.

—¿Qué...

Veo el teléfono y me ha colgado. ¡Mi mujer me ha dejado con la palabra en la boca!

Respira hondo, Aleksei.

No solamente ella está en problema, sino también mi fiel servidor, Erwan. Si llego a enterarme de que participa en las travesuras de Elaine, me va a escuchar y además de eso ¡Se atreve a llevar a mi hijo con ella! Quién sabe lo que andaba haciendo, pero no me gusta nada su mentira y además me siento cansado. No quiero saber que a esto hemos llegado, a que tenga que mentirme porque nuestros planes de tener otro hijo no han dado buenos resultados.

Se me hace un nudo en mi garganta. La pelea de hace dos noches fue debido a eso, la hice llorar cuando le dije que simplemente algunas cosas no pueden ser, reaccioné de una manera fría, pero era porque a mí también me dolía y quería mostrarme fuerte para ella, preferí que se enfadara conmigo y me llamase hijo de puta que verla llorar.

Pero cuando le dije que lo repitiera, la até de las manos por encima de su cabeza y tomé el control de su cuerpo. A pesar de que mis castigos ahora son que no me pueda tocar, al menos me dejó ver.

Siento que ha pasado una eternidad, hasta que la puerta se abre y mi hijo corre hacia mí, ignorando a sus tíos que también están en la sala principal.

—Ven aquí, campeón—Mi hijo ríe a carcajadas, algo que solamente yo puedo hacer y en pocas ocasiones su madre. —¿Te divertiste hoy, Angel?

—¡Soy camaleón! —Me gruñe divertido.

—No, eres Angel—Lo despeino un poco e ignoro ver a su madre por un segundo al darme cuenta que

se ha quedado helada al ver a su hermana aquí.

—¡No, camaleón! —Grita.

—Angel—Me cruzo de brazos—Dejemos lo de camaleón para cuando seas un hombre grande.

—Hola—Mi mujer me sonríe con timidez y me da un beso casto en los labios, no se lo niego. Jamás me negaría a sus besos.

—Ya era hora que vinieras, Elaine.

Cruzan miradas con su hermana y se abrazan como si no se hubiesen visto en años, pero es porque atisbo que mi mujer le est  susurrando algo al oído.

Veo a mi mejor amigo, él y yo pensamos igual.

—Hola, Luther.

Angel me pide que me agache y lo hago, mientras escucho a su madre improvisar.

—Hola, ojitos.

—Escuch  eso—Mascullo desde donde estoy, el maldito de mi amigo sabe que no me gusta que le

diga así a mi mujer. Sus ojos solamente son míos.

—A Elaine le gusta—Se encoje de hombros.

Yo regreso a la mirada ahora azul de mi hijo y me surra:

—*Folelo*.

—¿Folelo? —Repito divertido—Quieres decir florero.

Conociendo a mi hijo, seguramente quebró uno sea donde sea que estuvo con su madre y eso por primera vez me alegra.

—Sí.

—¿Quebraste un florero, Angel? —Como él también me susurra, yo hago lo mismo mientras estoy de rodillas frente a él. Si alguien es incapaz de mentirme, ése es mi hijo.

—¿Adónde fuiste con mamá?

—Mami y yo...

—¿Aleksei? —La voz de mi mujer hace que mi hijo guarde silencio y yo levante el rostro para verla. —Luther y Christy se quedarán a cenar.

—Perfecto.

Y no fue cierto. Solamente significa que tenga que dejar la discusión para más tarde y no soy un hombre que se me quiera por mi paciencia, pero ambos somos buenos en algo.

Pretender.

—Mi amor, ve a jugar con Christher—Le dice Elaine a Angel—Eloise les dará algo de helado.

—¡Helado! —Grita la pequeña Christher que acaba de despertar de su siesta.

Mi hijo se va corriendo y yo me olvido por un segundo que nuevamente he atrapado a su madre con una de sus mentiras.

COPA 3

—Te veré mañana—Me despido de mi hermana y le susurro al oído—Esta vez de verdad.

—Tienes que tener cuidado la próxima vez—susurra, mientras nuestros maridos están hablando entre sí—Creo que la he cagado, espero que no lo haya descubierto.

—Estoy segura que no, ya me inventaré algo.

Me despido de Luther y mi pequeña sobrina. Tengo miedo de cerrar la puerta, ya que la respiración de Aleksei detrás de mí, me dice solamente una cosa. Estoy en problemas.

A pesar de nuestras discusiones, desde que me convertí en su esposa no ha vuelto a tener otro ataque de hipoglucemia y doy gracias a Dios por ello, es un verdadero milagro aunque mi ruso piense lo contrario.

—Tenemos que hablar—Cierra la puerta y ese

sonido me hace saltar.

—Creo que tienes razón—No lo veo a los ojos—
Pero primero déjame acostar a Angel.

Apenas y rozo su mano cuando paso cerca de él. Mientras estuvimos en la cena con mi hermana y Luther, no dejaba de ver cada uno de mis movimientos y eso por primera vez me puso nerviosa como nunca después de cinco años de estar casados. Ahora me arrepiento de estarle mintiendo, si logro salir de ésta hoy, prometo decirle la verdad lo antes posible.

—Papi—dice Angel, viendo hacia la puerta.

—Oh—Veo rápidamente y Aleksei nos está viendo.

Rápidamente nos sonrío y se acerca—Buenas noches, hijo— Le da un beso de buenas noches a Angel y me tiende la mano.

La tomo sin mostrarme nerviosa y salgo junto con él una vez nuestro hijo se ha quedado

profundamente dormido.

Mientras entramos a nuestra habitación, ambos nos dirigimos hacia nuestro baño. Le ayudo a despojarse de su camisa blanca de botones, junto con sus pantalones negros. Quedando solamente en sus bóxer ceñidos y calcetines.

—Levanta—Dice con voz ronca.

Levanto los brazos y levanta por encima de mi cabeza el vestido color blanco largo que escogió para mí esta mañana. Amo que tome decisiones como esas, no tengo que preocuparme porque sus gustos son únicos. No me hace sentir como una muñeca, solamente contempla mi cuerpo y a mí me gusta darle ese gusto, como él permite que haga lo mismo con él.

Ambos estamos en ropa interior, pero Aleksei termina de hacer mi *trabajo* y se quita su ropa interior junto con sus calcetines. Cuando quiero hacer lo mismo yo, me detiene.

—No.

Permito que termine de desnudarme y vuelve a tomarme de la mano para que ambos entremos a la ducha. Abre el grifo y el agua tibia moja nuestros cuerpos inmediatamente.

Veo ese cejo fruncido que no me gusta nada, entonces lo abrazo y eso parece calmarlo. Siempre estar junto a mí lo calma.

—Lo siento—Me limito a decir—No quise mentirte.

—¿Entonces, por qué lo hiciste? —Esa voz de enfado sigue ahí a pesar de que acaricia mi cabello—¿Tienes idea de todas las cosas que vinieron a mi mente cuando vi a tu hermana entrar a mi despacho junto con Luther?

Cierro mis ojos arrepentida mientras tengo mi mejilla en su pecho.

—Lo siento.

—Eso ya lo dijiste—Rezonga—Dime algo que no sepa y no te atrevas a mentirme de nuevo mientras te tengo contra mi cuerpo, desnuda y solamente

mía.

Oh, Aleksei.

—Quería...—Sé que voy a odiarme, pero solamente un día más—Quería ir a comprar tu regalo.

—¿Regalo?

—Ya sabes, la navidad está cerca y quiero darte algo especial.

—Cielo—Me separa un poco de él y levanta mi rostro empapado—Tú y mi hijo son el mejor regalo que la vida me pudo haber dado.

—Lo sé—Me inclino para besarlo, pero fallo en el intento. Entonces él me toma de las caderas y hace que rodee mis piernas alrededor de su cintura.

—Atrapado—Siento que se aprieta más a mí y aprovecho a jugar con lo que es mío y se ríe—Deja de utilizarme, Elaine. Estoy tan enfadado que podríamos quedarnos aquí por horas.

—Nos vamos a resfriar—Gimo, deslizando su miembro cada vez más rápido sin llegar a penetrarme.

—Tengo una idea mejor.

Aleksei cierra el grifo y me saca en brazos fuera de la ducha para meterme ahora a la bañera, pensé que íbamos a hacer el amor, pero mi ojos camaleón no deja de sorprenderme. Toma una esponja y empieza a lavar mi cuerpo, al mismo momento en que me va besando cada parte que roza.

—Pensé que ibas a hacer que me corriera—Siento un poco de frustración en mis palabras y Aleksei ríe a carcajadas.

—Vas a correrte cuando yo te lo diga, eso no cambiará nunca.

—No quiero que cambie.

—Voy a lavarte y luego te llevaré a la cama—El aroma del jabón líquido hace que cierre mis ojos, Aleksei me lleva hasta su pecho y ahora soy yo la que empieza también a trazar círculos llenos de espuma por todo su cuerpo.

—¿Qué más, señor Ivanovi é?

—Voy vendar tus ojos, pero dejaré tus manos libres para que puedas tocarme.

—¿Es algún castigo nuevo?

—Por hoy no hay castigos, aunque debería de azotarte esta vez.

—A ti no te gusta la violencia.

—Pero a veces te ganas más de un azote en el culo por desobedecerme.

Pongo los ojos en blanco y termina de lavar mi cuerpo.

—¿Y luego qué?

—Haremos el amor, señora Ivanovi ć. —Le sonrío y me da un beso casto en los labios— Aunque ahora no podamos tener otro bebé, eso no significa que no pueda disfrutarte, eres mía.

Sus palabras forman un nudo en mi garganta. No me gustó discutir con él la otra noche porque mi cuerpo esté necio en que tengamos otro bebé. La Dra. Neslie dijo que ambos estamos sanos, solamente es cuestión de tiempo pero que no

dejemos de intentarlo. A pesar de haberme recuperado de mi anemia tras el embarazo de Angel, mi cuerpo ahora se rehúsa a que quede embarazada de nuevo.

—Cielo—Aleksi limpia una lágrima de mi rostro

—Lo tendremos.

—Lo sé, es solamente que no quiero decepcionarte.

—Jamás.me.has.decepcionado—Dice con los ojos cerrados—No vuelvas a decirme algo como eso.

—Lo siento—Ahora soy yo quien lo abraza y busco su boca—Te amo tanto.

Aleksi toma como luz verde el gemido que he dejado escapar en su boca y ahora me lleva fuera de la bañera. Me deposita desnuda y mojada sobre la cama, mientras va hacia uno de sus cajones, trae consigo un pañuelo y mi cuerpo reacciona enseguida, lista y deseosa de éste nuevo juego placentero entre mi ruso y yo.

COPA 4

—¿Has vuelto a mentirle? —Pregunta el Dr. Mitchell, ha dejado de escribir por los últimos cinco minutos desde que le dije que he estado mintiéndole a Aleksei—La última vez le dije que confiara en ti y dejara que tuvieras una vida laboral propia en lo que te gusta hacer.

La última sesión fue hace más de un mes, prácticamente no tenemos problemas de pareja, pero nos gusta tener a alguien fuera de nuestra familia que nos guíe de la mejor manera posible. Además del cariño que le tenemos al Dr. Mitchells, siempre tiene las respuestas claves a casi todo, porque la mayoría de veces la solución está en el amor que nos tenemos.

—Le diré la verdad hoy.

—Sabes que no se lo tomará bien y puedo entenderlo.

—Lo sé, a usted también le mentí.

—Porque sabías que te diría que estabas actuando mal, Elaine. Lo sabes.

—No pensé que la mentira me tomaría muchos meses, pensé que era algo que tenía que hacer sin consultarle a él, pero cuando intenté decírselo me dijo que no era negociable que yo trabajara.

—Aunque él te haya arrojado a mentirle no justifica tu falta. ¿Te gustaría que él te mintiera? Por muy pequeña que sea, una mentira es una mentira.

Ahora me tortura.

—Por supuesto que me enfadaría también, pero no es lo mismo. Solamente estoy evitando las peleas y dar por cerrado el tema.

—¿Y crees que decirle que has estado trabajando a sus espaldas es mejor que haberle dicho la verdad desde un principio?

—No iba a dejarme.

—Quizás si hubiesen llegado a una negociación al

final habría accedido, lo conoces, sabes que te hubiese apoyado.

—Él hubiese mandado a montar una editorial o lo que sea a mi nombre y decirme que la manejara desde casa.

El Dr. Mitchells se ríe porque sabe que hablo en serio. Aleksei es capaz de eso y de mucho más con tal de salirse con la suya, en todo caso, tiene razón. Mi mentira fue demasiado lejos para que se lo ocultara por meses. Solamente una vez hablé sobre trabajar con él y fue una gran discusión la que tuvimos. Un mes después Destiny me habló sobre el Empire e ignoré si quiera consultárselo a mi marido.

Ahora que lo pienso con determinación, tengo miedo de su reacción cuando se lo diga ésta misma tarde.

—Se lo diré hoy, ya bastante mal me siento y además tiene razón, Aleksei siempre cede, aunque riña, al final hago que ceda.

Me río con lo último, a pesar de que mi ruso es un hombre difícil de entender, sé que me ama y me apoya.

Cuando le dije que me habían ascendido a jefe de la CIA, como alguna vez fue mi sueño, me dijo que me apoyaría en cualquier decisión que tomara. Pero veía en sus ojos que pedían a gritos que no me expusiera al peligro de nuevo. Yo tampoco lo quería, ahora había un sueño más grande que dirigir misiones y ésa era formar una familia con él.

No me arrepiento de nada.

—Habla con él—Me pongo de pie y él abre la puerta para mí—Algo me dice que la próxima cita será muy pronto.

Me mofo—Esperemos que no.

—Cuídate mucho, Elaine. Saluda al pequeño de mi parte y que pases una feliz navidad y noche buena con tu familia.

—Gracias, lo mismo para usted.

Sin que se lo piense mucho y aprovechando que mi marido no está, le doy un fuerte abrazo a este hombre que abre mis ojos aunque por ratos lo odie por ello. Él me sonrío y escucho que la puerta se cierra detrás de mí.

No era mentira esta vez la tarea del día. Christy me acompañó a hacer las compras navideñas, tenía mi mente solamente en la conversación que tendría con mi marido dentro de pocas horas y menos en los colores que Christy me preguntaba de sus adornos navideños.

De nuevo estaba la pregunta que vino a mi mente desde el primero de diciembre, y era que no sabía qué regalarle a mi marido. Aunque él me dijese que estar a su lado sea un regalo de vida, este año quiero hacer algo especial para él. Sé que también

tiene sus secretos, algo le escuché decir a Luther sobre la cena de noche buena, con más razón tengo que prepararme para esa noche.

—¿Siguen intentando tener un bebé? —Pregunta Christy mientras disfrutamos de un té con nuestros pequeños hijos, tanto ella como yo amamos salir de compras con nuestros pequeños.

—Sí, aunque hace dos meses que no me hago una prueba, después de un año y medio y ver que siempre salía negativa, simplemente no lo soporté más.

—Lo siento—Christy toma mi mano—Estoy segura que llegará.

—Eso espero.

Al contrario de mi hermana, ella todavía no quiere otro hijo, la pequeña Christher los agota demasiado, y además a diferencia de mi cuñado, él sí deja que mi hermana trabaje, al menos medio tiempo.

Cuando llegué a casa, me llevé la sorpresa que Aleksei había salido con Erwan, no dijo para dónde iba, pero al menos tendría un poco de tiempo para decirle la gran noticia de que he estado trabajando a escondidas de él.

Mientras esperaba su llegada, decidí vagar por el jardín y jugar un poco con Angel. Empecé a sentirme un poco mal, pero supongo que era debido al estrés de tener que enfrentarme a él y esperar su reacción. Después de estos años de casados nuestras discusiones pasaron a tomar otro papel y ahora tenemos casi una vida normal, y digo *casi* porque mi ojos de camaleón sigue siendo el *dueño del mundo*.

Veo a mi hijo jugar con su pelota y yo estoy tendida en el jardín tomando el poco de sol que ha hecho hoy, cuando escucho los pasos detrás de mí y me tenso.

—¡Papi! —Angel como siempre sale corriendo.

Me incorporo un poco y veo a Aleksei en su perfecto traje dejarse ensuciar de nuestro hijo mientras le lanza la pelota. Me encanta verlo tan feliz.

—Hola, cielo—Me saluda y veo hacia otro lado menos a ese perfecto rostro que se ha dado cuenta que estoy ocultando algo cuando toma mi mentón y hace que lo vea—¿Qué sucede?

—Nada ¿Por qué?

—Siempre me recibes con un beso.

Maldición, Elaine.

Sonrío nerviosa y le doy un beso al segundo que es interrumpido porque nuestro hijo nos lanza esta vez a los dos la bola.

—Angel, eso no se hace—Se ríe y lo carga en brazos. Ambos nos lo comemos a besos y el móvil de Aleksei suena en la bolsa de su saco.

—Vamos, mi amor—Tomo a Angel de los brazos de Aleksei—Hora del baño.

Mientras voy caminando hacia el interior de la casa, siento un breve mareo y Eloise corre a tomar a Angel en sus brazos.

—¡Elaine! —Lo coge antes de dejarlo caer—Dios santo ¿Estás bien?

—Sí—Toco mi cabeza—Creo que tomar mucho el sol me hizo daño. ¿Puedes darle un baño a Angel mientras me cambio de ropa?

—Por supuesto, pero ¿Segura que estás bien?

—Estoy bien.

—¿Qué sucede? —Aleksei entra y ve mi rostro pálido—Cielo, estás pálida ¿Te encuentras bien?

—Estoy bien, necesito hablar contigo, pero primero deja me cambio de ropa.

—No estás bien—Me carga como si estuviese realmente enferma—Lo que sea que tengas que decirme puede esperar.

—Aleksei, tengo pies.

—Y yo manos—Insiste, mientras me lleva escalera arriba—Por lo tanto te llevaré a la cama, necesitas descansar y no hay negociación sobre ello, señora

Ivanovi ć .

Entramos a la habitación y me deposita sobre la cama, inmediatamente se me llenan los ojos de lágrimas al no poder seguirle ocultando algo. Cuando veo que quiere alejarse, me lanzo sobre él y hago que caiga sobre mí.

—¿Elaine, qué tienes? Estás asustándome.

—Tengo algo que decirte.

—¿Qué sucede? Vas a matarme lentamente, Elaine.

¿Por qué lloras?

Ni siquiera sé por qué lloro. Quizás son los nervios.

—Yo... yo te mentí.

—Cielo, si es por lo de ayer, creo que eso ya lo solucionamos—Me besa—tres veces para ser más específico.

Ahora me sonrío, pero enseguida vuelvo a la realidad.

—Es sobre otra cosa, Aleksei. Pero quiero que me escuches primero antes de que te enfades.

—Ahora sí estás asustándome, mujer.

—Escucha—Tomo una respiración y Aleksei se sienta, ayudándome a hacer lo mismo, guarda silencio y espera a que continúe—Sé que dijiste que no querías que trabajara, pero ¿Recuerdas la revista donde trabaja Destiny?

—Sí, según he escuchado está empezando a tener éxito.

—Yo... bueno, yo he estado trabajando para ellos en una de sus columnas—Le suelto de un solo golpe y sus ojos han cambiado a color azul intenso

—Solamente voy dos veces por semanas, todos han sido geniales conmigo y realmente me siento bien haciéndolo...pero no mintiéndote sobre ello.

Se levanta de la cama y temo lo peor... no lo digo por mí, lo digo por su salud.

—¿Desde hace cuánto llevas trabajando sin

consultármelo?

—Siete... meses.

—¡Siete meses! —Grita y brinco sobre la cama—
¡Y me lo dices hasta ahora!

—Amor, por favor tranquilízate.

—No me pidas que me tranquilice—Se acerca un poco y todavía siguen esos grandes ojos azules fulminándome con la mirada—No me pidas eso cuando pensé que no habían mentiras entre los dos, pensé que esa clase de mierda había quedado atrás.

—Oh, no Aleksei Ivanovi ć no te atrevas a mencionar el pasado porque vas a salir perdiendo tú también—Ahora yo también me levanto de la cama y le enfrento—Sé que te mentí pero fue con justa razón y no lo vi necesario e importante...

—¿Importante?! —Grita—¿Por quién me tomas? Cuando se trata de ti y de mi hijo ¡Todo es necesario e importante para mí! Y más cuando me desobedeces. Quedamos en que no trabajarías, no necesitas hacerlo pero si era tan importante para ti como claramente se ve después de haberme

mentido por tanto tiempo, tendrías que haber hablado conmigo.

—Te rehusabas a negociar, Aleksei.

—¿Justificas tu mentira?

—No la justifico, es por eso que te lo estoy diciendo ahora.

—Demasiado tarde, señora Ivanovi é .

Me rindo—Lo lamento, por favor no quiero pelear.

—La pelea la has buscado tú.

El mareo regresa y Aleksei se abalanza sobre mí para sostenerme.

—¡Elaine! —Me toma antes de que caiga al suelo y me lleva de nuevo hacia la cama—¡Elaine, reacciona!

—Estoy... estoy bien.

—No, no lo estás—Toca mi rostro—Ahora mismo te llevaré al médico.

—Estoy bien, es por tu culpa, maldito ruso.

—¿Y ahora qué te hice? —Pregunta ofendido— Debería ser yo el desmayado y no tú, después de lo que acabas de decirme, estoy realmente

enfadado contigo.

—No bromees con eso, Aleksei Ivanovi é Sade.

—Lloriqueo—No es gracioso.

—Cielo—Me acaricia—Lo lamento.

—Estoy bien, es solamente que todo esto ha sido demasiado estresante para mí, tenía miedo de tu reacción y mírame.

—Te veo.

—Ahora soy una débil que se desmaya cuando está peleando con su marido.

No dice nada, a pesar de que el mareo se ha ido. Solamente me ve y si pudiera entrar a mi cabeza lo haría. Aunque no hace falta, estoy segura que sabe lo que estoy pensando y además sabe que estoy realmente arrepentida.

—Entonces... ¿Es importante para ti?

—Lo es.

—De acuerdo.

¿De acuerdo? Oh, no señor. Conozco esa mirada.

—¿Adónde vas? —Lo detengo cuando se levanta de la cama.

—A trabajar.

—¿Me vas a dejar sola? —Ahora me hago la mártir.

—Necesitas descansar, Elaine.

—Necesito que me digas que estamos bien.

—Lo estaré mientras descansas un poco—Regresa y me da un beso en mi sien—Yo cuidaré de Angel.

Quisiera ver eso, después de media hora y que nuestro hijo empiece a destruir todo a su paso. Será divertido escucharlo desde aquí pidiendo por ayuda.

—Te amo, ruso.

Al menos eso lo hizo reír.

COPA 5

Hoy amanecí mejor de salud, los mareos y los lloriqueos cesaron desde anoche que Aleksei entró a la cama luego de que yo me adelantara porque estaba muy cansada. Me despertó de nuevo aquella dureza en mi trasero que mandaron inmediatamente señales a mi cabeza—y al resto de mi cuerpo—especialmente al interior de mis muslos.

Tuve que disculparme nuevamente con él, esta vez de verdad. Quedé tan profundamente dormida que ni siquiera me di cuenta cuando despertó él antes que mí. Desayuné sola, me sorprendí que estaba demasiado hambrienta esta mañana, aun así, desayuné más feliz que nunca y ahora me encuentro frente al Empire.

Intenté llamar a Aleksei para decirle que estaría aquí, me dio mucho gusto que aceptara—más o menos—que yo trabajara por fin.

Aquel «De acuerdo» me dio luz verde para seguir con mi carrera y ahora sí, no había ninguna mentira que ocultarle a mi marido.

—Buenos días, señor Cullum.

—Eh, buenos días, Elaine—Responde nervioso. Veo a todos mis compañeros y hablan entre sí. Supongo que hay alguna noticia bomba o buenas noticias esta mañana a juzgar por sus caras.

—¿Está todo bien? —Pregunto sentándome en mi cubículo.

—Eh... sí—Se toca el poco de cabello que tiene un poco nervioso—Me temo que ahora estarás en la oficina del fondo.

¿Oficina del fondo?

—Yo no...

Mi sexto sentido de la ex profesional se enciende y vuelvo a ponerme de pie. Mi jefe me habla e intenta detenerme diciéndome alguna cosa sobre calmarme y que tiene algo que decirme. Sigo

ignorando mientras abro la puerta de cuya oficina he estado rechazando estos días, porque por alguna razón el señor Cullum dijo que estaría más cómoda aquí.

Ni siquiera me sorprendo por lo que estoy viendo en estos momentos.

—¡Lo sabía! —Le grito a todo pulmón—¡Maldito, ruso!

—Haga el favor de cuidar ese lenguaje, señora Ivanovi ć .

—¿¡Qué haces aquí, Aleksei!?

—Visitándote.

—¿Visitándome?

—Tengo todo el derecho de visitar a mi esposa y darle la bienvenida.

—¿Bienvenida?

Se pone de pie, abrocha el botón de su chaqueta y le tiende la mano al señor Cullum.

—Señor Ivanovi ć .

—Cullum—Me ve por un segundo—Veo que las

cosas van bien por aquí, creo que mi trabajo está hecho y el tuyo también. ¿Verdad, cielo? ¿O necesitas que Cullum te ayude a instalarte?

—Tengo mi propio cubículo—Le espeto furiosa y me ahorro la insolencia frente a mi jefe—No puedes hacer esto, es una falta de respeto para mis compañeros y para mi jefe.

—¿Tu jefe?

—Sí—Cruzo mis brazos y enfrento a mi esposo—El señor Cullum es mi jefe, y creo que lo sabes muy bien.

Veo al señor Cullum y está más rojo que un tomate.

—Yo diría que más bien tú eres su jefa, cielo.

—¿¡Qué!?! —Ahora grito más fuerte—Si me dices lo que estoy pensando en estos momentos más te vale que salgas corriendo ahora mismo si no quieres que la profesional escondida en mi interior salga y patee tu culo de ruso controlador, Aleksei.

—Cielo.

—¡Ni cielo ni nada! —Tiro mi bolso al suelo y lo señalo—Es por eso que no quería decirte nada,

sabía que harías algo como esto.

—¿Hacer qué? —Pregunta sereno, mientras que mi jefe o no jefe sigue sin decir nada y viendo todo el papel que me ha montado Aleksei tan temprano en la oficina.

—Comprar la empresa solamente porque trabajo aquí.

—Error—Pone un dedo en mis labios para evitar que lo interrumpa—La revista siempre ha sido mía, Cullum se encargaba de ella mientras tú te decidías en decirme la verdad.

Como siempre Aleksei Ivanovi é va a cinco pasos más adelante que mí. Pero esta vez no estoy sorprendida como la primera, no es lo mismo. Más bien estoy enfadada con él o conmigo misma porque de nuevo él sale ganando.

—¿Estás molesta?

—Estoy furiosa.

—Querías trabajar, ahora lo haces ¿Cuál es el problema?

—Yo mejor me retiro—Interrumpe Cullum y cierra

la puerta detrás de él.

Yo sigo con la mirada clavada en los ojos azules de mi marido. Su tono me dice que está enfadado a pesar de que se ve sereno. Aunque la revista sea de él no justifica mi mentira, pero tampoco justifica ese acto de control de mando que tiene y que pensé que al menos en esto no tendría conmigo.

—Siempre he sido una mujer independiente, Aleksei—Mi voz tiembla al sentirme como una idiota en estos momentos—Muchos dijeron que cuando entré a la CIA era por mi padre, cuando no fue así. Me partí el lomo estudiando y entrenando para pertenecer al departamento clandestino.

—Elaine...

—Cuando toda la pesadilla acabó me ofrecieron dirigir las misiones y lo rechacé, sabes que lo hice porque construir un hogar contigo era lo más importante. Christy y mi madre siempre quisieron

que ejerciera como periodista, fui la mejor de mi clase, pero solamente era una pantalla esa parte de mi carrera. Ahora que he encontrado mi nueva vocación, tú vienes y me dejas en ridículo frente a todos mis colegas diciendo que la revista siempre ha sido tuya y que además soy la verdadera jefa del lugar. Tú dime ¿Cómo crees que me siento?

—Mi intención no es humillarte ni privarte de nada, Elaine—Toma mi mano pero enseguida la rechazo—Quiero protegerte. La revista ya era mía antes de que tú empezaras a trabajar aquí y quería que fuese un regalo para ti. Pero cuando me enteré que empezaste a trabajar sin decírmelo, desistí un momento del plan y le dije a Cullum que pretendiera ser tu jefe cuando ha sido al revés. ¿No te diste cuenta? Tú has dirigido cada columna sin saberlo y también escribes la más importante de ellas y es gracias a ti que ha tenido el éxito que tiene ahora.

Lo veo por un segundo y analizo la situación.

Siempre Cullum me pedía algún consejo, las juntas siempre eran dirigidas hacia mí y en lo que yo proponía, ahora todo tiene sentido. He estado dirigiendo la revista sin darme cuenta.

—Es tu revista—Vuelve a tomar mi mano y esta vez no la aparto—Te disculpo solamente si tú me disculpas y te prometo que no vuelvo a interferir en tu carrera ni en lo que quieras hacer. Porque me importa tu felicidad, y a pesar de que muchas cosas no sean negociables, jamás me voy a interferir en tus planes.

—Yo... realmente quiero esto.

—Haz lo que quieras, pero no tomes una decisión por tu enfado. Todos cuentan contigo y estoy orgulloso de ti—Me da un beso casto en mis labios y el tono verde regresa a sus ojos cuando dice: —Tengo todas tus columnas en mi despacho escondidas en mi cajón, me casé con una mujer inteligente y extraordinaria, por favor no te enfades por ser un bruto que no toma buenas

decisiones cuando se trata de proteger su imperio.

—Eres más que eso.

—Lo sé, Cielo—Me trae hacia su pecho y me abraza—Pero me amas.

—No amo tu control.

—Esta vez no te he controlado—Se defiende—Tú solita diste conmigo... como siempre debe de ser.

—Te amo, Aleksei—Me aferro a su abrazo pero levanto mi rostro para ver el tono que más me gusta en sus ojos—Pero sigo enfadada contigo.

—El sentimiento es mutuo, cielo.

COPA 6

Odio discutir con Elaine y prefiero quemarme en el infierno que ver lágrimas en el perfecto rostro de mi mujer. Ella tiene razón, soy más que un bruto para tomar decisiones cuando se trata de ella o Angel. No puedo evitarlo, son mi vida.

Mañana es navidad y lo mejor es que las sorpresas no terminaron en la oficina de Elaine. Ella no lo sabe, pero esta navidad quiero que sea especial, se lo merece.

Es por eso que he decidido llevar a toda la familia a Rusia, esta navidad será en el *Halo* donde todo comenzó y donde fue nuestra boda.

El lugar donde negocié con la vida misma que ella sería mía desde que gimió en mi cuello y se corrió entre mis dedos.

Automáticamente se dibuja una sonrisa en mi

rostro, mientras estoy en Legal Ivanovi é encargándome de unos asuntos junto con Viktor Vladislav.

—Parece que todo está en orden—Dice Viktor—
Gracias por haberte tomado el tiempo en venir.

—Las cosas en casa están un poco flojas con Elaine.

—¿Por lo del bebé? —Que toquen ese tema hace que me sienta un inútil y Viktor se da cuenta—Lo siento, no quise sacar el tema.

—Lo sé, pero no es eso. De hecho ya está arreglado pero siento a Elaine muy extraña desde hace unos días, no quiero pensar que la estoy haciendo infeliz, primero lo del bebé y ahora lo de la revista.

Me llevo las manos a mi cabello y dejo caer mis hombros derrotado al pensar que todo esto es mi culpa.

—No te culpes, son cosas que pasan.

Veo a Viktor y Dios bendiga a este hombre como dice Elaine, después de perder a su mujer en el día

de su boda y ahora que se encuentra nuevamente casado, siempre tiene las palabras de aliento que necesito. Él y Luther son como hermanos para mí.

—La sorpresa en Rusia le encantará, ya verás.

—Eso espero, Elaine hace que pierda la razón, pero de la mejor manera.

Ahora ambos rusos nos reímos. Amamos a nuestras mujeres y daríamos todo por ellas y por nuestra familia.

—Menos mal que mi esposa acaba de dar a luz a nuestro segundo hijo—Dice Viktor muy orgulloso

—Parece que lo de ser madre las vuelve más amorosas y agradecidas con uno, aunque debo admitir que fue difícil.

—Dímelo a mí, con Angel tenemos mucho trabajo, es un pequeño terremoto, pero quiero más hijos, no quiero que Angel crezca solo.

—Tiene muchos primos. Todavía recuerdo su recién cumpleaños, fue un poco exagerado de tu parte que mandarás a cerrar todo el parque acuático.

—La verdad esa fue idea de Elaine, aunque no lo creas, mi mujer ha aprendido un poco de mí.

—Luego no te quejes—Se pone de pie y me tiende la mano—Será mejor que me vaya.

—Ve a casa con tu esposa, yo me encargo de estas cuentas en casa.

—De acuerdo.

—Te veo en Rusia.

—Ya quiero ver la cara de tu mujer—Lo veo serio y se retracta—Me refiero a su cara de sorpresa.

—Tienes suerte de ser uno de mis mejores amigos

—Me río porque sé que no mira a mi mujer con otros ojos, nunca lo ha hecho.

Una vez se va Viktor hago las últimas llamadas a Rusia, el Halo tiene que estar listo para la cena navideña. Mi suegra y Erwan se irán hoy junto con su pequeña hija Lizzy, Luther y Christy, Dorian y Destiny también. Nosotros seremos los últimos en irnos en el jet privado. Seguramente le encantará y además eso no es todo. Según ella esta Navidad

será en casa de su madre nuevamente, pero es una sorpresa, miles de regalos para todos, un gigante árbol de navidad y chocolate caliente nos espera en Rusia.

Antes de noche buena siempre tengo un pequeño escape sin que mi mujer se entere. Fue un Noviembre donde el Agente Croft fue declarado muerto en una misión encubierto, misión en la que yo estuve presente y pocos lo saben, aunque la única persona que me importa que lo sepa es mi esposa.

Siempre visito su tumba y le llevo flores, Elaine lo sabe y respeta que su padre y yo tengamos ese momento íntimo entre hombres. En Rusia haré lo mismo para mi madre, pero será en compañía de Elaine y Angel.

Mientras camino por el césped verde hacia la tumba del hombre que salvó mi vida, siempre se me hace un nudo en la garganta recordar ese día,

aunque ahora es diferente. Me casé con su hija, ojalá lo hubiese conocido en otros términos, quisiera agradecerle por haberme hablado de su hija. Él plantó esa semilla de curiosidad en mí. Y a veces creo que lo hizo a propósito. Elaine dice que su padre era igual de inteligente que yo. Yo pienso todo lo contrario, como haber sabido que aquella última misión era una trampa.

Elaine dice que deje de culparme, que el ex agente August Croft sabía lo que hacía. No importaba lo que le dijeran los demás, él sabía que iba a morir en esa misión, es por eso que mandó a Elaine a otra lejos.

Me siento sobre el césped y no me importa ensuciar mis pantalones. Limpio las hojas secas sobre la lápida y acaricio el nombre grabado.

CROFT.

Es el mismo apellido de mi esposa y de mi hijo.

—Agente Croft—Mi voz es demasiado ronca en estos momentos, a pesar de que he venido a dejarle flores, nunca tengo el valor de *hablar* con él.

Y hoy siento la necesidad de hacerlo.

—Nunca se lo dije, pero me enamoré de su hija sin saberlo desde el día en que la mencionó. Dijo que su insolencia es igual a la mía y tiene razón. Amo esa mujer insolente y debo agradecerle también por haber salvado mi vida para poder conocerla y enamorarme cada día más de ella y de nuestro hijo, su nieto, Angel August Ivanovi ć Croft. Debo también pedirle perdón por no haberla protegido lo suficiente, estuvo en peligro dos veces, casi la arrebatan de mis brazos la última vez a ella y a mi bebé. Mi mundo dejó de girar desde que dimos con su ubicación y ese día maté a muchos hombres para poder llegar a ella, a veces sueño con ese baño de sangre, pero luego abro los ojos y la veo dormir a mi lado, es mi paz. No entiendo cómo lo

hicieron todo ese tiempo, ustedes son más fuertes que yo. Elaine es mi heroína, y usted salvó mi vida, señor Croft, pero su hija vino a hacer latir mi corazón y darle un sentido a mi vida. Me dio algo por lo que vivir. Su amor y la familia.

Cierro mis ojos y hago lo que en cinco años no hacía... llorar.

—Nadie lo sabe—Continúo y no me molesto en limpiar mis lágrimas—pero tengo miedo. De que todo esto sea un sueño, todo es casi perfecto, Elaine y Angel a mi lado, sanos y felices, a pesar de que discutamos y que no hemos podido tener otro bebé, somos realmente felices con lo que tenemos porque somos afortunados, pero tengo miedo de que se me arrebate de las manos esa felicidad. Cuando estoy en casa con ellos soy el maldito más afortunado del mundo. Pero cuando estoy en el trabajo me ahogo en él para no pensar en lo peor, que en cualquier momento pueda todo eso desaparecer.

Llevo mi puño hasta mi boca y cierro mis ojos.

—Por favor, si el cielo existe y usted está en él, que sé que lo está. Solamente le pido que los cuide a ellos dos. Son todo lo que tengo. Dicen que en el cielo saben lo que va a pasar, si hay algo que pueda hacer antes de que suceda algo malo, quiero una señal, la que sea... por favor. Yo no importo aquí, solamente me importan ellos.

—¿Y qué hay de mí? —Pregunta una voz detrás de mí y me levanto asustado para girar sobre mi propio eje.

Al ver a mi mujer con lágrimas en sus ojos y llevando un ramo de rosas rosas que presiona contra su pecho, es una imagen que hace que se detenga mi corazón.

—Cielo.

—¿Qué hay de mí? —Repite la pregunta—¿Acaso piensas que no quiero que te proteja a ti también?

—Yo...

No sé qué decir, me ha atrapado. Ambos estamos llorando, pero la forma en que la hace Elaine es

diferente, no está triste, son lágrimas también de miedo y nostalgia al estar en la tumba de su padre.

—Está bien tener miedo, amor—Susurra llegando a mi pecho y abrazándome—Eres humano.

—¿Has escuchado todo?

—Sí—Levanta su mirada y aún con lágrimas en sus hermosos ojos verdes me sonrío—Cada palabra, mi esposo es el hombre más valiente del mundo y mi padre lo sabe, Aleksei. Tú eres ese hombre, y tienes razón. Creo que él te hablaba de mí con el propósito de que algún día te interesaras en mí.

—Te amo, cielo.

—Yo también te amo, Aleksei—Hunde su cara en mi pecho y yo la abrazo más fuerte, sintiendo que el peso que tenía en mi pecho ha desaparecido.

—Todo estará bien mientras sigas incitándome, fascinándome y atrapándome, pero sobre todo haciéndome el hombre más feliz del mundo, eres tú, cielo. Siempre has sido tú.

—Lo sé, camaleón.

COPA 7

—¿Vas a decirme a dónde vamos, Aleksei? —
Pregunta Elaine, mientras vamos en nuestro jet
privado. Hace algunos minutos recibí un mensaje
de Liz, diciéndome que todo estaba listo. Ella y
Eloise se encargaron de todo y se los agradecí.

—Es una sorpresa, cielo.

—Pero es noche buena, amor—Se queja un poco

—No quiero que regresemos tarde a casa de mi
madre.

—No te preocupes por ello, regresaremos a
tiempo—Parece agradarle porque me sonrío
convencida—Ven aquí.

Nuestro hijo se ha quedado profundamente dormido en su asiento, Elaine lo cubre con una manta y se acerca a mí. La abrazo. Es un abrazo con mucha necesidad de sentirla entre mis brazos. Anoche nuestro hijo nos sorprendió viniendo a dormir con nosotros cuando empezábamos a jugar. Es el precio de ser padres.

—Me debes algo—Soy yo quien susurra en su oído, al mismo tiempo en que lamo el lóbulo de su oreja—No creas que lo he olvidado.

Elaine se sonroja, todavía tengo ese efecto en ella y me encanta, ella todavía tiene muchos efectos en mí. El que ahora mismo está sintiendo cuando lleva sus manos a mi entrepierna.

—Te lo compensaré, lo prometo.

—Más te vale que cumplas esa promesa, mujer.

Al momento de aterrizar, tomo a Angel en mis brazos y la sorpresa de Elaine es única, aunque veo un poco de tristeza en sus ojos.

Si tan solo supiera.

—¿El Halo?

—El Halo, cielo—Afirmo—Donde todo comenzó.
Y tu lugar favorito en el mundo.

Nos encaminamos y Elaine ve hacia todos lados, seguro piensa que no hay nadie, pero lo que no sabe es que todos nos esperan dentro de casa.

—Dijiste que regresaríamos a tiempo, amor.

No respondo, más bien me río. Le digo a los del servicio que lleven nuestras maletas dentro, Elaine abre los ojos como platos porque no sabía que ya tenía hecha las maletas por ella. Y de hecho yo mismo me encargué de hacerlas sin que se diera cuenta.

—¿Tú hiciste las maletas?

—Sí—Tomo su mano y beso la cabeza de mi hijo que sigue durmiendo sobre mi hombro—y lo mejor espera dentro... y en nuestra habitación.

Al momento de abrir la puerta principal, la

expresión de Elaine es una en un millón, espero ver lágrimas, gritos de sorpresas e incluso algo como abrir su linda boca y dejarla sin palabras, pero en cambio.

Mi mujer se desmaya.

COPA 8

—Gracias a Dios—Soy el primero en hablar.

Elaine abre los ojos y lo primero que hace es echarse a llorar. Me abraza y busca mis labios.

—Al menos esta vez tenías a Angel tú, hijo—Dice Eloise y yo frunzo el cejo al pensar que esto ya ha pasado antes y Elaine no me había dicho nada.

—¿Cómo te sientes, cielo?

—Estoy bien—responde, mientras se sienta y ve a todos a su alrededor—Son todos unos idiotas, menos tú madre.

Escucho la carcajada de todos, incluyendo la mía.

—He estado hablando con mi madre y Christy y no me habían dicho nada sobre esto, ni siquiera lo sospeché.

—Es porque esta vez quería una sorpresa de verdad para ti. —Digo enseguida y eso la hace sonreír.

—Lamento mucho mi desmayo, ha sido un viaje largo y estaba demasiado preocupada porque no llegáramos a tiempo para la cena.

Su madre y su hermana la abrazan, en cambio yo. Recibo en brazos a mi hijo que por suerte estaba dormido y no vio el desmayo de su madre, hice todo lo posible por sostenerla a ella y a Angel al mismo tiempo, pero fallé en el momento en que yo también caí y Elaine se detuvo en mi regazo.

—Esto es bello—Ahora sí ha empezado a llorar—Navidad en Rusia, con toda nuestra familia.

—Oh, hija—La sigue su madre—No nos hagas llorar.

—Oh, mierda—continúa su hermana y por último la sigue Destiny.

Luther, Erwan, Dorian y yo nos quedamos viendo unos a otros. Debe de ser contagioso el llanto entre mujeres, eso ya lo sé. Al menos son lágrimas de felicidad.

—Gracias—Mi mujer me toma de la cara y me da

un leve beso que hace suspirar a las Croft.

—Feliz Navidad, cielo.

Veó a mi mujer bajar por las escaleras con un largo vestido de encaje y diamantes rojos, su espalda está totalmente descubierta, dejando a la luz su tatuaje de alas de ángel. Mi respiración se corta cuando me sonrío, su largo cabello negro lo lleva de lado y sus labios que también son míos van de color rojo vivo.

Es perfecta.

Llega al último escalón y me sonrío, ahora tengo esos grandes ojos verdes frente a mí y estoy seguro que el color de mis ojos es igual. Como un camaleón que se acopla a su alrededor.

—Eres la mujer más hermosa del universo entero y más allá.

—Wow, señor Ivanovi ć , usted realmente lo está haciendo bien esta noche—Me ronronea.

—¿Solamente esta noche?

—Siempre, amor.

—¿Lista? —Pregunto tomando su mano para guiarla al salón.

—Lista.

Llegamos a la sala principal donde hay una gran mesa cerca del árbol blanco de navidad. A Elaine le encantó desde que lo vio, no es el mismo verde tradicional que tenemos en la mansión de América. Es muy difícil encontrarlos y más del tamaño en que mi mujer lo quería. Pero como para mí no hay nada imposible, ahora la madre de mi hijo tiene un lindo árbol blanco como la nieve en su mansión favorita.

La decoración es hermosa, definitivamente Liz hizo un gran trabajo y se pulió en lo que alguna vez se dedicó y es ser decoradora de interiores.

Supongo que se divirtió mucho, porque hizo algo perfecto.

Todos por alguna razón aplauden y se ponen de pie como si fuésemos algún tipo de realeza, me hace sonreír y mi mujer se sonroja. Últimamente se sonroja demasiado esta noche. Me encanta que esté tímida, eso solamente alimenta mi hambre por estar en medio de sus piernas cuando toda la jodida cena acabe.

La cena fue todo menos callada. Todos están emocionados y más nuestros hijos al ver la gigante montaña de regalos para cada uno. Erwan enciende la chimenea y Elaine se sienta sobre mis piernas mientras vemos a los niños compartir los regalos.

Angel es el primero en hacer desastre y ambos negamos con la cabeza al verlo, pero nos sorprende enseguida llevando un pequeño regalo a la hija de mi amigo Viktor que es casi de la misma edad de él.

—Míralo—Señala Elaine—¿Te has fijado que siempre hace lo mismo? El día de su cumpleaños le entregó también un regalo y fue divertido porque era un juguete de superhéroe para él.

—No sabía que había hecho eso.

—De hecho Viktor quiso entregármelo pero Angel le gruñó y se lo dio de nuevo a la pequeña Haylee.

—Mi hijo es perfecto.

—Lo es—Se ríe ahora coqueta—Como su padre, esperemos que cuando crezcan se comporte diferente al menos en una cosa.

—¿Qué cosa?

—En ser un gruñón ruso.

—Bueno, quizás sea un poco gruñón, ya que lleva la mitad de ti en él.

—¿Y eso qué significa? —Se cruza de brazos y hace que sus pechos se junten y mi mirada se queda en ellos—Hey, ruso.

Me rio a carcajadas—Que será gruñón e insolente.

—Muy chistoso, Aleksei—Ignoro su insolencia y beso sus labios, no me importa que nuestra familia

nos mire. Es mi casa y es mi mujer y también sus labios son míos.

Cuando todos abren sus regalos hay satisfacción en cada una de sus miradas, mis regalos me gustan y a Elaine también. Pero no voy a aceptar que se ponga ese modelito que le regaló Christy, creo que lo hizo por cabrearme, ella sabe perfectamente que me gusta vestir a mi mujer.

El regalo que tenía para Elaine, quise adelantarlo esta mañana. Cuando le di a firmar los papeles que Viktor me envió. Ahora es la dueña de la Revista Black Empire. Fue demasiado para ella porque se puso a llorar, aunque no entiendo, ella ya lo sabía, pero aun así su rostro de emoción y felicidad me dio más tranquilidad cuando aceptó enseguida firmarlos.

—¿Quieres que te dé tu regalo ahora? —Pregunta Elaine un poco nerviosa.

—Cielo, te dije que no era necesario, pero acepto

encantado. ¿Dónde está?

Veo que se levanta de mi regazo y llama la atención de todos cuando dice:

—Saben bien que esto de dar discursos no se me da bien—Empieza a decir y yo sigo sin entender nada ¿Mi regalo es un discurso? —Pero estoy demasiado agradecida y emocionada de que todos estén presentes esta noche.

Cuando veo que empieza a llorar me levanto enseguida y tomo su mano.

—Cielo.

—Estoy bien—Gimotea—Es que esto es perfecto, tú eres perfecto y yo... yo estoy feliz.

Se escuchan muchos “awww” y muchos “ohhhh” en toda la sala, de nuevo las mujeres empiezan a llorar. Esta vez cada uno de nosotros consuela a nuestras mujeres.

—Alekssei me dijo que no quería regalos esta navidad—Me hace un guiño—pero yo estaba

buscando un regalo perfecto para él. ¿Qué le regalarías al hombre que amas y que lo tiene todo?
—Pregunta más para sí misma que para los demás.
—Ahora lo sé.

Dirige su mirada hacia mí y nuevas lágrimas empiezan a formarse en sus lindos ojos verdes. Por un momento siento que también voy a llorar porque mi corazón ha empezado a latir demasiado rápido en estos momentos.

—Estoy embarazada.

Sí.

He empezado a llorar y Elaine se abalanza hacia mí cuando escuchamos los aplausos de nuestra familia que está feliz por nosotros.

Todos ellos saben que es lo que más queremos en estos momentos, hacer crecer a la familia.

—¿Estás...estás hablando en serio? —Pregunto en su cuello y continúo llorando, no soy una mujer que se contagia con el llanto de otra, pero mi mujer me acaba de hacer el hombre más feliz nuevamente.

—Lo estoy—Solloza—Feliz navidad, amor.

La aparto un segundo para verla a los ojos, limpio sus lágrimas y ella limpia las mías, la beso en los labios y la vuelvo a abrazar fuerte.

—Feliz navidad, cielo.

ÚLTIMA COPA 9

Los niños se han quedado dormidos, los adultos seguimos esta vez en el jardín disfrutando de unas copas.

Veo que Erwan trae consigo una caja y Elaine lo ve confundida.

—Gracias, Erwan.

—Señor.

Ambos miramos que regresa junto a mi suegra, le susurra algo y la abraza enseguida. No pueden tener una mejor persona el uno del otro. Es así como el destino debía ser y Elaine está de acuerdo conmigo, aunque al inicio quiso atarme algo que estoy seguro a nadie le gustaría.

—Es tuyo—Le digo—Ábrelo.

—Más regalos—Dice emocionada y abre la caja.

Al meter la mano se asusta un poco al sentir algo

peludo y eso me hace reír, su expresión es la misma que quería.

—Un gato.

—Gata—Corrijo enseguida muy divertido pero serio.

Nos dolió mucho perder a *Realeza*, Elaine lloró por horas y lo enterramos en el jardín. Dijo que no quería volver a tener otro gato, pero cada vez que visitamos a su madre, siempre veo ese rostro de nostalgia en ella. Sé que ama mucho a los gatos, es por eso que decidí comprarle una gata, blanca esta vez.

—No pienso compartirte con otro *macho*—Agrego para hacerla reír y lo consigo.

—Es tan bella—La saca de la caja y se la lleva a su regazo, la gata blanca es ojos color verdes. Me gusta el verde, pero más amo el verde en los ojos de mi esposa.

—Ponle un nombre.

La toma en el aire y la ve como si estuviese analizando su mirada. Amo que haga cosas extrañas.

—Realeza.

—¿Realeza?

—Sí, me gusta ese nombre, además, ella tiene cara de ser una verdadera realeza. ¿Ya viste su cara? Tiene cara de gruñona como tú o como yo cuando me enfado.

—Cielo, si te digo que cuando te enfadas la cara que menos haces es de gruñona no me creerías.

—¿Y qué cara pongo?

—Cara de que quieres que te folle en todas posiciones posibles para que se te vaya el enfado.

—Tú siempre de romántico—Dice insolente, pero se sonroja. Sé que le encanta que le hable así.

—¿Te gusta?

—Me encanta—Acuesta a *Realeza* en el otro sofá cerca de nosotros y regresa a mí—Me encanta. Gracias, amor.

—Me debes algo, cielo.

—No lo he olvidado—Indica llevando

discretamente su mano hacia mi pecho y clavando sus uñas en él.

Eso solamente me da luz verde para hacer algo. La levanto de mi regazo y la cargo al interior de la casa. Los demás empiezan a reír. Pueden seguir disfrutando de la noche, yo quiero lo que mi mujer me prometió esta mañana.

UNA COPA MÁS

—Ahora regreso—Corta nuestro beso—Tengo una sorpresa para ti.

La veo que se dirige al closet y cierra las dos puertas. Mi mujer hizo su trabajo y ahora estoy de pie y desnudo en nuestra habitación.

¿Qué necesita hacer que es tan importante para que me haga esperarla tanto?

Apenas han pasado unos cuantos segundos, y ya la extraño.

Cuando las puertas se abren mis ojos solamente van hacia abajo.

Botas negras hasta las rodillas.

—Sé que nunca he querido que me hagas el amor solamente con esto puesto—Camina hacia mí de manera tan sensual que soy capaz de correrme solamente con verla. —Las he comprado

solamente para ti.

Hace cinco años llevaba una de esas puestas, fue la primera vez que conocí una de sus fobias. Y las volví a ver en el suelo cuando le hice el amor por primera vez.

Hace cinco años tengo esa fantasía con ella, había pasado desapercibido y solamente una vez se lo propuse y se negó, era cuando estaba embarazada de Angel y sus pies no las soportaban, así que no volví a insistir.

—¿Señor Ivanovi ć? —Ronronea caminando hacia la cama, se acuesta sobre su espalda y abre sus piernas para mí. Lleva su mano a su entrepierna y con otra se toca sus pechos, muy pronto estarán sensibles y amo cuando eso sucede.

Gruño de la excitación y caigo con cuidado sobre ella, empiezo por acariciar sus labios y voy besando cada parte de su cuerpo.

Es perfecta.

Es hermosa.

Y es mía.

—¡Dios! —Grita cuando soplo en medio de sus piernas—¡Oh, Dios!

La devoro con hambre y empieza a moverse sobre mi boca mientras estoy saboreando todo su sabor.

Exquisita.

Dulce.

Y mía.

—No te metas en problemas todavía, cielo.

—¡Por favor! —Ruega y me encanta que lo haga—

Te necesito dentro de mí.

Dejo de acariciarla con mi lengua y muerdo sus muslos, sus caderas, saboreo sus pechos y regreso a su boca. Esa que es mía también.

—Atrapado.

—Te amo.

Cuando termina de decirlo, me hundo profundamente en ella y cierra sus ojos abriendo su boca. Yo también hago lo mismo y empezamos a movernos al unísono. Veo por la ventana por un segundo y ha empezado a nevar. Sonrío para mis adentros y siento cómo mi mujer está empezando a apretarse por dentro.

¡Joder!

Es la sensación más deliciosa del mundo. Ahora es ella quien está matándome de placer en estos momentos. Después de esa noticia que me dio hace algunas horas, hace que todo sea demasiado perfecto.

Es el regalo perfecto.

—¿Vas a correrte, cielo?

—Hasta que tú me lo digas...amor. — jadea clavando sus uñas en mi espalda.

—Buena chica.

Hago que sea ella ahora que me monte. Se merece tener el control.

—Ahora seré yo quien me corra hasta que tú me lo digas, cielo.

Sus ojos se tornan llorosos, llega hasta mi boca y muerde mis labios montándome de adelante hacia atrás.

Nunca le había dicho algo como esto, amo tener el control de su orgasmo y sé que ella también. Ya me lo ha dicho, pero ahora es su noche, nuestra noche y puede hacer conmigo lo que quiera, siempre ha sido así.

Estoy rendido a sus pies.

—Me gustaba cómo estaba la revista—La voz de Elaine hace que la vea, la poca luz que entra por la ventana me hace ver su perfecta silueta que muy pronto cambiará y será más perfecta todavía, porque nuevamente llevará a nuestro hijo en su vientre.

Cada mirada mía le pertenece.
Cada latido de mi corazón también.

—No quiero dirigirla sola. Siento que no estoy preparada para un cargo así por los momentos.

—Eras una agente, cielo—Beso la palma de su mano—Estás haciéndolo bien.

—Lo sé. Pero además, iba dos veces por semana. Me gusta estar con Angel y contigo y si la dirijo por completo tengo que estar siempre ahí.

Entiendo su punto. Siempre hace lo mejor para nuestra familia, de ella estoy aprendiendo y aprenderé a dejar un poco de control, solamente cuando se trate del trabajo. En lo demás no hay negociación sobre ello.

—¿Qué sugieres? —Pregunto.

—No me vendría mal la ayuda de Cullum y puedo trabajar desde casa los días que no vaya.

—Hablaré con él—Apruebo enseguida, a mí tampoco me gustaría que pasara los cinco días de la semana en una oficina aburrida.

—Tengo una condición.

Lo sabía.

—¿Cuál?

—Quiero que mis hijos se sientan orgullosos de mí y sepan que su madre también es inteligente como su padre—Siento la pesadez en su voz, se ha conmovido—Cuando nazcan nuestro *Angel* número dos quiero que ahora seas tú el que se dé un descanso y esté en casa con nosotros. ¿Prométeme

que pasarás más tiempo en casa esta vez?

Y como una vez me enseñó a creer en las promesas, éstas todavía existen para nosotros y por gracia de Dios ambos cumplimos lo que prometemos.

—Te lo prometo.

Mi esposa.

Mi mujer.

La madre de mis hijos.

Mi Ángel.

Mi imperio.

Me ve con esos ojos llenos de amor y yo la veo igual, antes de traerla hacía mí nuevamente y profundizar nuestro beso.

—Que esté ya embarazada no quiere decir que no sigamos amándonos en todas las posiciones posibles, amor.

—Toda una vida, cielo... toda una vida.

Si la perfección existe definitivamente tiene que ser ésta.

FIN



Feliz Navidad
LES DESEA:

FAMILIA IVANOVIC DESDE LA MANSIÓN
HALO.



www.krisbuendiaautor.com

Sitio Oficial

© Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991,
Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez. Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros .